

Negro panorama argentino

A principios del siglo XX Alemania tenía un ingreso per cápita de US\$ 1.223 y Argentina lo superaba con US\$ 1.284, dejando atrás a Francia, Austria, Suecia, Italia, España, Finlandia y Japón. Era la cuarta economía mundial en renta per cápita. Hacia 1915 había descendido a la 5ª posición, de allí a la 8ª en 1950 y comenzó la segunda década del siglo XXI retrocediendo a la 20ª renta per cápita mundial. Hoy ocupa la posición 59ª. Es el país que ostenta el peor proceso de crecimiento del mundo en mediciones de liderazgo.

Considerada la primera mitad de siglo, en términos comparativos, Argentina lideraba a muchas naciones en crecimiento con un 2,75% frente al 1,83% norteamericano, el 1,39% japonés, el 2,17% canadiense o el 1,45% alemán

Perón y el nacionalsocialismo latino

¿Qué marcó la caída de la economía argentina? El ingreso del nacionalsocialismo peronista no conllevó sólo la decadencia cultural del país latinoamericano sino también una profunda crisis económica con graves fracturas sociales. El populismo y los devaneos políticamente oportunistas del General Perón y sus secuelas partidarias literalmente hundieron a Argentina en la ruina.

Durante la segunda mitad del siglo XX el país creció en promedio un 3,3%, frente al 5,2% de Estados Unidos, el 6,1% de Canadá o el 6,8% de Japón. Esta crisis pone a una nación rica en recursos naturales y humanos en una deplorable condición: hacia 2010 su renta per cápita era de US\$ 9.154 mientras que naciones que antes le envidiaban luego verían que rentas como la norteamericana - en el mismo momento - era de US\$ 47.153, la alemana de US\$ 40.115 y la japonesa de US\$ 42.830.

Un grave problema y una tormenta que se avecina

El nacionalsocialismo argentino destruyó las bases de la riqueza social, cultural y económica. Vacío los campos, fuente primera de riqueza nacional en un país tan privilegiado en tierras fértiles que fuera considerado uno de los graneros mundiales. Perdió las clases dirigentes, sustituyéndolas por un caudillismo populista que se alimenta de la falta de un proyecto nacional coherente con metas de desarrollo y liderazgo mundial. Y que se sostiene en la corrupción generalizada, prácticas abusivas, políticas de ideología marxista y de instituciones que no funcionan o bien devienen en simples instrumentos del poder del momento.

Argentina carece de políticas exportadoras de corte agrícola – el modelo que le llevó al liderazgo mundial – y las reemplazó por el clásico modelo socialista de industrializar y reconvertir la fuerza de trabajo para sustituir las importaciones, nacionalizando de paso la empresa privada, ahuyentando las inversiones y el compromiso de las fuerzas económicas con el desarrollo del país.

Como nación, sufrió los experimentos caprichosos e irresponsables del populismo nacionalista. Fue castigada con una hiperinflación aterradora, con un mal concebido plan de privatizaciones renegadas acto seguido y complicadas por la manipulación abusiva de unos sindicatos convertidos en verdaderas y poderosas mafias locales al

servicio de los intereses políticos o del propio beneficio de dirigentes que al modo de nuevos Césares, deciden con un gesto de su mano la continuidad o ruina de las instituciones o de la presidencia. Con ridículas políticas cambiarias, inestabilidad del marco legal y falta de cumplimiento de compromisos políticos que explican los capitales locales que huyen o regresan según el clima del momento.

Las empresas privadas se quejan de inseguridad para invertir, crecer y desarrollarse. No pueden contar con garantías mínimas en términos de legislación laboral y deben sufrir caprichosas medidas políticas, como congelar sus tarifas, ver confiscadas sus materias primas o una política energética ruinosa que, por ejemplo, deja a centenares de industrias sin abastecimiento de gas o electricidad por las precarias redes de producción y abastecimiento nacional de energía. Y a eso se suman impuestos que serían el delirio y sueño dorado de los villanos de las películas.

Este salto al vacío predice una tormenta inevitable.

A la crisis, más crisis

A todo lo anterior se suman graves fracturas nacionales. Se ha modelado una mentalidad de lucha de clases, de facilismo compulsivo que busca el mayor beneficio con ningún esfuerzo, las políticas educativas y culturales tendientes a destruir las bases culturales argentinas, introduciendo casi por la fuerza el aborto, divorcio, drogas y matrimonio homosexual, carta ideológica que ha recalentado la tensión ciudadana que rechaza estas imposiciones pero teme la represión en las escuelas, organismos del estado y las milicias ciudadanas que obedecen a las órdenes del partido gobernante.

Al aumento del narcotráfico se suma la explosión de la delincuencia, progresivamente más violenta y generalizada, con un destacable inicio precoz en el crimen. La inseguridad es uno de los temas omnipresentes en los debates ciudadanos y conversaciones en la mesa.

El suicidio que viene

Si Argentina ha sido fuertemente cuestionada a nivel internacional por la confiscación de empresas internacionales o por la falsificación de las cifras de la inflación, no ha sido por un capricho de la comunidad mundial.

También forma parte de la preocupación internacional y nacional el desorbitado aumento del gasto público, que echa mano al tesoro para financiar planes populistas e imprudentes. Inquieta y alarma, por otro lado, el control de precios y su política de castigo virtual a las importaciones y exportaciones, alimentando la financiación de su economía por vías externas.

Esta crisis económica, social e institucional se refleja en el nivel objetivo de vida, con una inflación acumulada del 30%, una caída del 15% del poder adquisitivo de los salarios nacionales, un dólar prohibido a sus ciudadanos y una moneda que se deprecia. Los controles de cambio no sólo dispararon la moneda americana en el mercado negro en medio de un pánico local por las restricciones que impiden viajar al extranjero o ahorrar en divisas extranjeras, sino que incluso han sido objeto de burlas por parte de la mandataria, quien calificó por cadena nacional de “abuelo amarrete” al ciudadano que presentó un recurso de amparo a las restricciones de cambio por no poder comprar US\$ 10 para sus dos nietos.

No es conspiración, como sugiere la Viuda de Kirchner, que la prima de riesgo coloque a Argentina (1.175 p.b.) por debajo de un país en el estado en que se encuentra la Venezuela (1.125 p.b.) del Comandante Chavez. Y naturalmente más riesgosa que la de países con fuertes conflictos internos como Brasil o Uruguay (229 p.b.) o de México (206 p.b.). La inversión extranjera cayó al punto de arrastrar a Argentina del 2º puesto en décadas pasadas a una 6ª posición de opciones de inversión, en el presente. El mismo período vio huir al menos 50.000 millones de dólares del país regentado por el populismo nacionalsocialista.

Se proyecta por tanto, y sin alarmismos, una caída de la economía y del empleo. Los argentinos, forzados a priorizar el propio interés en las lamentables condiciones de la crisis, probablemente deberán seguir asistiendo a políticas dictatoriales peronistas. Verán a la corrupción alimentar a personajes e instituciones parásitas y abusivas, mayores controles en sus vidas, restricciones para sus viajes y movilización o para generar empleo, con mayores controles del cambio de moneda, de tarifas y previos, de recursos naturales y de mano de obra, a la vista complacida de una nueva Nomenklatura¹ criolla.

“Por el pueblo, con el pueblo y para el pueblo. Nada sin el pueblo”

Socialmente la población seguirá padeciendo su destrucción cultural y social, enfrentando con preocupación y amargura la pérdida de la “Argentina que fue”.

Abusando de las cadenas públicas - que fuerzan a la prensa a transmitir el mensaje único y simultáneo del poder gobernante – la mandataria repite por altoparlantes que está devolviendo a su pueblo la Argentina que les arrebataron. Los argentinos escuchan, reniegan con la cabeza y regresan a sus preocupaciones habituales, que se proyectan negras para el futuro próximo.

¹ Nombre que recibían los funcionarios privilegiados en los países de la órbita soviética que disfrutaban de facilidades y garantías prohibidas a los simples ciudadanos. Ellos y sus proveedores llevaban una vida holgada frente a la miseria, restricciones, controles y represión en que vivía la población que declaraban defender trabajando “por el bienestar del pueblo”.